



“Disertación IX”

p. 50-52

Mariano de Carcer y Disdier

*Disertaciones sobre la papa (patata) y la batata (patata).
Rectificación histórica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1955

96 p.

Figuras

(Primera serie, 34) [Cuadernos del Instituto de Historia, 1]

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/031/disertaciones_papa.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DISERTACION IX

Uno de los más ilustres investigadores de las *cosas* de España, E. Hamilton, en su obra *American Treasure and the Price Revolution in Spain 1501-1650, Harvard Economic Series*, Vol. XLIII, p. 196, nota 1934, afirma que en los *libros de cuentas* del Hospital de la Sangre de Sevilla, en 1576, aparecen compras de PATATAS. Y E. Parmalee Prentice en *El Hambre en la Historia* ⁴¹ nos informa que el Profesor Hamilton ha dado a conocer en un artículo *que existen menciones acerca de la compra de patatas durante el cuarto trimestre de 1573*, en los libros del Hospital de la Sangre de Sevilla ⁴².

Yo leí estas noticias que me brindaba E. Parmalee en su erudita y amena obra, en México. Me interesaba sobre manera saber si en los libros examinados por E. Hamilton, en Sevilla, *estaba escrito PA-*

⁴¹ Traducido del inglés por el Dr. Francisco Javier Cortada.—Espasa-Calpe-Argentina, S. A.—Buenos Aires México, p. 149.

⁴² En la misma página 149 de *El Hambre en la Historia*, se hace constar, que Hamilton *menciona* la compra de *patatas* por el Hospital de la Sangre de Sevilla el año de 1576, y agrega: “Es interesante hacer notar que antes de 1584 el Hospital compraba las *patatas* por libras, pero que posteriormente las compraba por arrobas: además, todas las compras tenían lugar en el último trimestre del año, lo que constituye una prueba de que se cultivaban en España y se comían poco después de ser cosechadas”. Pero es que, en Andalucía, la recolección de la BATATA empieza en octubre-noviembre y se consideran frutas de Navidad las nueces, castañas, *cañadú* o caña de azúcar y las BATATAS. “Probablemente se consideraban como artículos de lujo, hasta 1584”. (*The Potato in its Early Home and its Introduction into Europe*. Jour, Roy, Hort. Soc. Vol. LXII, p. 254). ¿Cómo siendo un manjar de lujo podían servirlo a los pobres de un hospital? ¡No! Es que eran BATATAS y sus cosechas abundantes en Málaga desde mucho antes de 1584. Nos lo ha dicho Clusius y lo ha ponderado *Estebanillo*, después.



TATA O PAPA, porque en el primer caso, conociendo que en 1573 y 1576 —en todo el siglo XVI— la PATATA era *sinónimo* de BATATA, sabía, POSITIVAMENTE, que los enfermos acogidos al Hospital de la Sangre, que también se llamó de las Cinco Llagas, de Sevilla, lo que comían, en esos años, eran BATATAS Y NO PAPAS, AHORA PATATAS, PERO ENTONCES NO. Y en el segundo caso, es decir, en el supuesto de que estuviera escrita en esos libros la palabra PAPA, quedaba fijada, DEFINITIVA Y VERAZMENTE una fecha, *del siglo XVI*, para la existencia del cultivo de la PAPA, HOY PATATA, en España, que todavía *no se ha podido precisar*. Por eso hice cuantas gestiones pude para conseguir una referencia sobre esta cita de E. Hamilton. Mi fracaso fue absoluto. NADIE me respondió. NADIE contestó a los señores don Rafael García Granados y don Federico Gómez de Orozco de la Universidad de México que se me ofrecieron amablemente a solicitar y *solicitaron* de sus amistades de España una respuesta. Y como estaba decidido a poner en claro este equívoco y a deshacer esta confusión *cuatro veces centenaria*, un buen día, el 3 de octubre de 1953, tomé el avión en México con rumbo a Madrid adonde llegué al siguiente día. A mediados de noviembre aparecí en Sevilla. Veinticuatro horas después de mi arribo a la Ciudad de la Giralda estaba yo detrás de *mis Libros de Cuentas* con el mismo calor y entusiasmo con que un estudiante persigue a su modistilla. Dirigí primero mis pasos al vetusto y maravilloso Hospital de la Sangre —hoy Central— fundación del primer marqués de Tarifa, cuyas obras empezaron en 1546, que todavía es amparo de dolores y sanatorio modernizado al cobijo de su monumental y artística fachada renacentista. Nada encontré allí de sus antiguos papeles, el Archivo del Hospital hacía tiempo que se había confiado a la custodia de la Diputación Provincial de Sevilla. Fuime allá y auxiliado y orientado por mis excelentes amigos don Manuel Justiniano y Martínez y don José Andrés Vázquez, di, ¡por fin!, con el legajo que buscaba; tarea no tan sencilla, porque el Archivo del Hospital de la Sangre está aún por clasificar y ordenar ⁴³.

⁴³ Secundado por la señorita Pilar Rosales, paleógrafa que trabaja en el Archivo General de Indias, pude examinar, en el Archivo de la Diputación Provincial, los siguientes legajos: Núms. 290, años 1518, 1530, 1550, 1552 y 1553. Núm. 291, años 1554, 1555, y 1557. Este legajo sigue con los años 1830 y siguientes. Núm. 292, años 1513, 1514, 1516, 1517, 1544, 1548, 1551 y 1556. Núm. 293, años 1558, 1559, 1560, 1561, 1562, 1563, 1564, 1565 y



¡Qué alegría tan grande tuve cuando pude comprobar mi sospecha! Cuando en aquel libro viejo, de páginas amarillentas y corroídas por la caparrosa de la tinta, pude leer, con toda claridad, en el asiento que buscaba, motivo de mi viaje ¡¡PATATA!!

En efecto: en el Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla, hay un legajo con signatura antigua H.-II-455 y moderna 295, donde se guarda un *Libro de Cuentas del Hospital de la Sangre de Sevilla*, que abierto por el folio que lleva por título “*Gasto extra hordinario, enero 1.5.7.3. años*” y estudiado partida por partida, hoja por hoja, se llega al mes de *diciembre* para tener la dicha de poder leer este luminoso y concluyente asiento: “*Dedies ynuevelibras depatatas cientoeseis mrs.*” La fecha exacta: *domingo 27 de diciembre* de este año del Señor de 1573. (Lam. 3). ¡Y descansé! Ahora sí sabía, POSITIVAMENTE, que en el Hospital de la Sangre de Sevilla, en *diciembre de 1573*, se comían BATATAS, SINONIMO de PATATAS PARA Sevilla, España, el español de Indias y la Europa que la conocía en ESA FECHA; y NO PAPAS, que para Sevilla y España y América no eran MAS que PAPAS, *inconfundibles* con ninguna otra palabra NI RAIZ. AHORA PODIA ACONSEJAR, modestamente, a todos los que se han ocupado del estudio de estos tubérculos que repasen sus notas, que se fijen en la confusión a que ha dado lugar el hecho de que BATATA y PATATA fuesen una misma cosa hasta 1817 en que por intermedio de su Diccionario, la Real Academia, nos da a conocer su decisión de aplicar uno de estos nombres, el de PATATA, a designar la planta y el fruto que HASTA ENTONCES, había considerado que se debía llamar PAPA Y SOLAMENTE PAPA, por ser la voz quichúa con que aprendieron a llamarla los Conquistadores y la misma con que ellos la dieron a conocer en Andalucía, por donde *directamente* entró a España.

1566. En ninguno de estos legajos encontramos referencia alguna a la *patata* y menos aún de la *papa*. En el Núm. 294, hay un libro con un asiento de *7 de enero de 1589, sábado*, en que consta que se compraron *cinco libras de patatas*. Nada más en nuestra penosa búsqueda, penosa, porque en esos días hizo en Sevilla un frío extraordinario de hasta 5° C. bajo cero; el Archivo está en el sótano y como había restricciones de corriente eléctrica por la sequía, no se podía dar a la *galera-archivo* ni luz, ni calefacción.

